

Diario de Burgos Digital

Merindades 08/03/2008 Merindad de Montija

Un trabajador «feliz» de cien años

Ángel Muga Torre cumplió el sábado su centenario en la localidad montijana de Revilla de Pienza, rodeado de toda su familia

A.C.



Ángel Muga Torre sentado junto a la casa de Revilla de Pienza, donde vive desde que se casó con Clementina Quintanilla.

A.C.

Ángel Muga Torre no conoce el secreto de su longevidad. Opina que nació «con buena naturaleza» y que ha sido «valiente». Ambas cosas combinadas, sobre todo, con el haber sido «feliz con todos mis trabajos, mi mujer y mis hijos», son las claves de un hombre que aparenta veinte años menos. Las largas jornadas en el campo de sol a sol no han hecho mella en un rostro poco castigado por las arrugas y eso que trabajó hasta cerca de los ochenta años. «Lo dejé por obligación», asegura Ángel, quien a su edad aún conserva picardía y cierto grado de coquetería. Nos recuerda que tuvo «siete u ocho novias».

Nació en la localidad de La Cerca, a pocos kilómetros de Medina de Pomar. De su niñez, Ángel tiene una definición rápida. «Yo era un vivales de primera, el dirigente de todos los chavales». Eso sí, para mantenerle firme a él y a sus compañeros estaba el maestro, que era «de mucha fama, pero también de muchos palos». «Hasta te dejaba sin comer», recuerda Ángel quien disfruta de una estupenda salud y solo tiene un poco tocados los bronquios después de toda una vida fumando -dejó el tabaco con 95 años a consecuencia de su primera y única estancia en el hospital-.

De La Cerca tuvo que salir en sus primeros años de juventud, porque quedó huérfano de madre en el año de la gripe (1918). Sirvió en Bilbao, Villacomparada de Rueda y Campo, entre otros lugares, hasta que conoció a la que sería su mujer durante 66 años, Clementina Quintanilla. Entonces se trasladó a su pueblo, Revilla de Pienza, y en él ha pasado toda una vida. Ya casado compró tierras y la vida le empezó a sonreír. Tuvo tres hijas, Isabel, María Ángeles e Irene, y un hijo, Fernando, que a su vez le han dado siete nietos y ocho biznietos.

Ya casado fue alistado en la guerra civil. Tras la instrucción en San Sebastián, fue enviado a la Sierra de Albarracín, en Teruel, para «atender el orden público». La memoria de Ángel es portentosa y aún cita con nombre y apellidos, el comandante Álvaro Bazán, el mando del que fue asistente durante el servicio militar, en Vitoria.

Pese a haber vivido momentos tan duros, en Ángel no hay un ápice de pesimismo, ni de reprobación. Todas sus respuestas son alegres y vivarachas. Solo con una hace un requiebro. Hasta ahora siempre ha votado, pero mañana no se animará. «No voy a votar, porque eso ya me parece un cuento, aunque quiero que salga un buen presidente y que favorezca a la mayoría del pueblo», dice. Eso sí, no desvela que candidato le gusta más, porque «eso es meterse en camisas de once varas».

optimismo. Ante la vida actual, Ángel muestra una actitud muy positiva. «Yo veo que la gente ha aprendido mucho. Veo muy bien todos los adelantos y creo que cada vez habrá más», señala este centenario que lee cada día el periódico y tiene el cuerpo lo suficientemente ágil como para visitar su huerta y quitarle las malas hierbas. Solo lamenta la emigración a las ciudades que ha dejado los pueblos vacíos.

El pasado sábado, con motivo de su cumpleaños, su antigua casa de Revilla, donde sus tres hijas le cuidan por turnos, se volvió a llenar de familiares. Todos quieren al patriarca. Y no es para menos. A sus cien años no quiere despedirse sin una canción. La alegría ha sido y es la tónica de la vida de Ángel, quien animaba todas las fiestas con sus cánticos y su carácter afable. Felicidades.

© Copyright Diario de Burgos. All Rights Reserved. Prohibida toda reproducción a los efectos del Artículo 32, 1, párrafo segundo, LPI.